

227

LAS INDUSTRIAS DOMESTICAS

UN NIÑO, DE SOLO ONCE AÑOS, ESTA ENFRENTADOSE CON LA MISERIA EN LA FABRICACION DE LOS JARRITOS

Julio 1943 Pais

Otros ciudadanos y familias dan ejemplo de iniciativa, para contrarrestar el desempleo y vencer la miseria.—Casos de gran interés humano.—Vendedores de café, tamales, harinas, etc., libran la subsistencia.—El ministerio de Agricultura ofrece cooperación para el desarrollo de pequeñas industrias.

Por Osvaldo Valdés de la Paz, de la redacción de EL PAIS.

NO puede el presupuesto nacional cubrir todas las necesidades de los hogares. Hay desempleo pavoroso. Terminada la zafra, la tragedia de los trabajadores se agudiza, a pesar del indudable alivio que han llevado a las zonas rurales, las grandes siembras de guerra, fomentadas por el ministerio de Agricultura.

Una solución, si no total, por lo menos parcialmente satisfactoria, es la de aumentar los ingresos de los hogares pobres, con el desarrollo de pequeñas industrias familiares. No se trata de producir cientos de pesos mensuales; si no de crear fuentes de ingreso limitadas, que engrosen los recursos de cada familia. Existen a millares los casos de familias en que sólo el jefe trabaja con un sueldo de 60 pesos. Esa entrada debe alimentar, vestir, calzar y sostener, a ocho, diez y hasta doce individuos. Generalmente forman el grupo consumidor, la madre, cinco hijos, la abuela, el tío y alguna cuñada. Cada uno de esos familiares espera la solución de su problema. Los mayores estudian en la Universidad, los pequeños en escuelas vocacionales. El tío tiene la oferta del político de turno, para un empleo en tal ministerio, si triunfa su partido. El abuelo perdió la fortuna o disfruta de una miserable pensión de 17 pesos, a pesar de sus esfuerzos en la manigua rentadora, y viendo como vive un millonario y todopoderoso, precisamente el jefe de la guerrilla que los perseguía implacablemente. La miseria no se aleja de los hogares de este tipo, que son la mayoría en nuestro país.

HAY QUE MOVER LAS MANOS MUERTAS

Cada mano muerta, cada mano sin movimiento, cada mano sin habilidad para producir, es un soporte de la miseria. La miseria teje su malla de angustia y de hambre, sobre esas manos inútiles que esperan «el maná del cielo».

—Pero ¿que hacer si no encontramos empleo? muchos arguyen. Otros dicen: —Estoy esperando hace cinco años un destino del Gobierno, y no me cumplen la promesa. Soy un desventurado.

El niño de once años, Eladio de la Vega, residente en Arroyo Blanco, Jaruco, provincia de la Habana, no se ha sentido a lamentarse, al ver la tragedia de su hogar pobre. Ha dado un ejemplo de iniciativa y de coraje que bien pudieran imitar tantos jóvenes inertes, que ven pasar los días como un desfile de soles, sin tomar una resolución que los libre de la miseria y de la desesperación.

El muchacho, se dedicó a fabricar jarritos con latas vacías de leche condensada. Sólo contaba con un viejo cuchillo de cocina y algunos pedazos de alambre. Fue de casa en casa y de bodega en bodega, recogiendo latas vacías. Así organizó su pequeño negocio. El primer día fabricó y vendió diez jarritos semana fabricaba hasta 50.

Las latas pagándolas a medio centavo. Aumentó el precio de los jarros a dos por cinco centavos.

PIDE AUXILIO Y LO ENCUENTRA

Este valioso chiquillo Eladio de la Vega, envió una carta pidiendo auxilio al programa «La Corte de los Milagros» de la poderosa R.H.C.-Cadena Azul. Demandaba la ayuda de unas pocas herramientas, para hacer más eficaz su tarea: un alicate, unas tijeras y un soldador y estaño. El ministerio de Agricultura, oyó esta voz y previa una investigación del caso, proporcionará al niño-hojalatero las herramientas y un saco de latas vacías que otro joven habanero, el señor José Lorenzo, ha donado para esta finalidad.

OTRO CASO: LA FAMILIA SMITH

La señora Carmen Pérez de Smith, vecina de Concepción y Robau, en Marianao, ha logrado también el mejoramiento económico de su hogar consagrándose a una pequeña industria familiar. Familia de grandes recursos en otros tiempos, se ha visto reducida a una situación de estrechez. Los hijos estudian. Era necesario abrir fuentes de ingreso para cubrir todas las necesidades. Formando los padres y los hijos un grupo de trabajadores entusiastas, se dedicaron a la fabricación de mantequilla de mani y harina de frijoles de carita, para la confección de frituras.

El esfuerzo ha permitido que los muchachos continúen estudiando y que los padres satisfagan las exigencias de un hogar modesto pero confortable. Todas las manos de la familia dedican algunas horas a la pequeña industria montada en la cocina de la casa.

La señora Carmen Pérez de Smith, no ha confesado que todos en su hogar experimentan una gran satisfacción en esta tarea.

MUCHOS MEDIOS PARA GANAR UN PESO

El ministerio de Agricultura, a través de la Dirección de Enseñanza y Propaganda Agrícola, ha preparado una relación de más de cincuenta pequeñas industrias, que pueden desarrollarse en el hogar.

Se trata de la fabricación de objetos de madera, juguetes, cajas, etc.; de fabricación de objetos de cuero, de fibras; de fabricación de alimentos de fácil consumo. Hay el caso de un ciudadano que en el Vedado vende diariamente ricos tamales de maíz, con lo que obtiene hasta cinco pesos diarios de utilidad, y da ocupación retribuida a otros tres individuos.

Las profesoras de Superación Rural Femenina del ministerio de Agricultura han hecho diversas demostraciones con frutos del país, proporcionando alimentos diversos

para vender al público, con una utilidad de tres pesos por cada peso empleado en materiales; y ello utilizando los productos de la más selecta calidad.

La profesora de la escuela San Alejandro, señorita X... está divulgando la manera de confeccionar con semillas y otros objetos, tales como guiros, etc., valiosos adornos, que tienen gran demanda en los EE. UU. y cuya confección representa una apreciable utilidad para los que se dedican a la faena de producir estos artículos.

El ministerio de Agricultura tiene noticias de otro caso en el Vedado, de un niño que se ha dedicado a hacer mandados a distintas familias, a cambio de que le compren semanalmente la revista de su predilección. El muchacho ha llegado a organizar la venta de quinientas revistas semanales, que le producen alrededor de 12 pesos, o sea 30 pesos por mes.

UN CASO IMPRESIONANTE

Un caso impresionante acaba de registrarse, y aunque la fatalidad malogró los esfuerzos de este muchacho, no hay duda de que con su iniciativa ha dado un ejemplo digno de imitación.

Hace cinco años, Pedro Salgado se consagró a vender café de a kilo a los empleados del ministerio de Agricultura. Su primer éxito fue cubrir las necesidades de su modesto hogar, con una anciana madre y varios hermanos. Más tarde, comenzó a estudiar, llegando a hacer su ingreso en la Escuela de Agronomía de la Universidad. Uno de los hermanos le ayudaba en la venta de café, cuando necesitaba presentarse a exámenes. Desgraciadamente, cuando avanzaba hacia la victoria de su carrera de estudiante, una cruel enfermedad lo ha abtido, muriendo inesperadamente. Pero de todas maneras, dejó establecido un medio de vida a su familia, que ahora desarrollan los hermanos menores.

